EDITORIAL

El currículo ecuatoriano: bondades y contradicciones

Beatriz García

*Coordinadora del Centro de
Formación e Investigación*

Un cambio curricular siempre genera expectativas, dudas e incertidumbre en los educadores, estudiantes y familias, especialmente si no se ha generado con suficiencia procesos de participación y formación de la colectividad para diseñar e implementar la nueva propuesta curricular.

Desde la experiencia de trabajo con educadores de centros educativos con quienes hemos estado participando en espacios formativos sobre el nuevo currículo, comparto una breve mirada sobre sus bondades y contradicciones.

Sin duda el currículo ecuatoriano tiene planteamientos loables, entre ellos podemos destacar:

- El hecho de tener un horizonte claro hacia donde apuntan los esfuerzos del Sistema Educativo; se trata del perfil de salida del bachiller. Este perfil tiene un fuerte enclave en valores donde se percibe un énfasis en el desarrollo de la persona de manera integral y se distancia ampliamente de ser un listado de conocimientos que el estudiante debe poseer. El Ecuador espera lograr que sus jóvenes bachilleres sean personas justas, solidarias e innovadoras, es decir que sean personas con identidad, con capacidades para la convivencia, la construcción de ciudadanía que se constituyan en aportes para sus contextos y la sociedad en general.
- El avance en la reflexión teórica para superar enfoques de una educación transmisiva apegada a objetivos y desarrollo de

contenidos conceptuales, a un enfoque basado en destrezas con criterio de desempeño. Desde este enfoque se subraya especialmente el carácter de aplicación de los aprendizajes escolares, por cuanto adquieren sentido en la medida que sirve a los estudiantes para la vida en sus contextos y en los diversos campos en los que deben desempeñarse y, no sólo para el ámbito escolar. El currículo enfatiza que lo importante no es que el estudiante memorice contenidos sino que desarrolle destrezas que le sirvan para su desempeño en la vida.

- La flexibilidad que se imprime al diseño, es decir, hay un marco normativo para todo el sistema educativo del país, pero se promueve la relectura de este marco desde el contexto para ser recreado; esto implica una tarea de contextualización, muy bien planteada en el currículo. Se requiere una educación contextualizada, en la que los educadores, junto a sus estudiantes, familias y comunidad, tienen un campo abierto para el desarrollo de innovaciones y creativities que impliquen un aporte a la mejora de la calidad educativa. Esta contextualización se debe materializar, tanto en el centro educativo a través de la construcción de su plan institucional elaborado a partir de sus propios diagnósticos; como en el aula, a través de los procesos de evaluación, planificación y promoción de aprendizajes. En estos niveles de planificación meso y micro curricular se enuncian grados importantes de autonomía a los centros para la consecución de los propósitos.
- El planteamiento de integralidad de áreas es sumamente pertinente por cuanto es necesario avanzar hacia una mirada globalizada del proceso de construcción de conocimiento y de aprehensión de los fenómenos naturales y sociales, donde poco sentido tiene el estudio aislado y especializado de las ciencias si éste no nos permite comprender la naturaleza sistémica y de interrelación de lo social, económico, político, religioso, biológico para la comprensión de la totalidad social. La integración está anunciada en el marco teórico que sustenta la naturaleza del currículo, hay una intensionalidad de superación de las limitaciones de un aprendizaje disciplinar.

Reconocer lo positivo, los avances o fortalezas es necesario

porque nos permite detectar las hendijas por donde miramos con esperanza posibles caminos de mejora de la calidad de la educación en el país y continente. No todo es rotundamente bueno o, por el contrario, rotundamente malo. En tal sentido, deslastrarnos de posiciones políticas a priori que promueven un “a favor” o “en contra” rotundo ayuda a avanzar, desde la crítica y autocrítica sana, hacia otra educación más acorde con lo que necesitan los ciudadanos, contextos y circunstancias que toca vivir.

También observamos elementos para debatir o seguir debatiendo, me referiré a tres en particular:

- El perfil de salida del bachiller cuyo énfasis se centra en actitudes y valores, pierde peso en la medida que avanzamos en la lectura de otros componentes del currículo. Si al principio del currículo se indica que se aspira un bachiller solidario, innovador y justo esta aspiración se diluye especialmente en la evaluación, el enfoque que lo acompaña hace poca prevalencia al SER y CONVIVIR en el qué y cómo se enseña y qué y cómo se evalúa; por lo que este perfil puede quedar en una declaración de principios con poca correspondencia con lo que termina siendo la acción en el aula y centro educativo.
- Aunque se presume un distanciamiento del currículo ecuatoriano con respecto al enfoque por competencias por lo que se incorpora el concepto de destreza, en el fondo, competencia y destreza están asociados. Las destrezas con criterio de desempeño son prácticamente competencias, en el caso del nivel de primaria, estamos hablando de competencias “fundamentales”. Este enfoque es funcional, de carácter procedimental, se privilegia el hacer aunque haya aspectos del ser y conocer que se vinculan al desempeño. Si bien es necesario superar el modelo de memorización de contenidos desconectados de la realidad, para avanzar hacia la aplicabilidad de lo que se aprende, el aprendizaje del estudiante no puede traducirse a la preparación para el “desempeño”, término heredado de la capacitación para el empleo. La educación no se reduce a eso. Estamos educando integralmente personas, los tenemos en nuestras aulas desde tempranas edades para que ellos y ellas vayan descubriendo y

desarrollando sus potencialidades, capacidades, actitudes, valores, para que descubran y construyan saberes y conocimientos, para que vayan encontrando su sentido de vida en convivencia con los otros y otras desde experiencias significativas que marcan su ser, para que vayan creciendo como ciudadanos críticos constructores de democracia. Se me hace insuficiente el concepto de destreza con criterio de desempeño (así como el de competencia) para abordar estos aspectos pues no solo se educa para saber hacer "algo".

- En el currículo se define a la evaluación como proceso que evidencia el logro de objetivos, este es un enfoque también punto de debate. Aquí se privilegia el estándar establecido que todos y todas deben alcanzar indistintamente. Pero, si aspiramos una educación integral para los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, el enfoque de evaluación debe ser otro. Se evalúa no para medir, calificar, ubicar en un estándar, determinar si logró o no logró el objetivo planteado en el currículo; evaluamos para formar, para ayudar a reflexionar sobre el proceso personal y colectivo de aprendizaje, para animar en la detección de avances, cualidades, potencialidades, saberes, sueños y ayudar a definir propósitos y acciones de mejora desde el ritmo, realidad, característica de cada quien, involucrando además todos los actores que intervienen en el hecho educativo. Una prueba escrita (como la de Ser Bachiller) no dice ni dirá nada en relación a lo que el estudiante es, su relación con los otros, su espiritualidad, sus habilidades, destrezas, actitudes, valores, incluso tengo dudas si dirá algo relevante sobre lo que sabe.

Es necesario continuar el proceso de formación e implementación del nuevo currículo ecuatoriano desde la reflexión de su propuesta y su implementación para desde allí alimentar un diálogo que conlleve a continuar su mejora, y en especial, a la mejora de las prácticas educativas que hoy tenemos.